



3. FAMILIAS MONOPARENTALES ADOLESCENTES APROXIMACIONES TEÓRICAS Y REFLEXIONES DESDE LA PRÁCTICA

Pilar Ferrero Micó

Centro de Día de Inserción Socio-laboral Dinamo. Programa Maternando
centrodedialadinamo@gmail.com

Resumen

A modo de resumen, y empezando por el final, podemos avanzar que no hay publicados estudios que aborden de manera concreta y específica la monoparentalidad en la adolescencia por lo que la elaboración de este artículo se ha sustentado, principalmente, en aquellas investigaciones que abordan la maternidad adolescente, las cuales son abundantes y muy heterogéneas.

Fruto de esa revisión bibliográfica, hemos focalizado nuestro esfuerzo en entender los discursos hegemónicos que definen la maternidad y monoparentalidad adolescente como una situación de riesgo aún hoy en día, y hemos analizado las particularidades de las familias monoparentales adolescentes.

De todo lo reflexionado a nivel teórico y vivido a nivel profesional, intuimos -pero no tenemos datos para corroborarlo- que la maternidad adolescente podría ser un sinónimo de familia monoparental, por lo que sería de gran importancia visibilizarla y distinguirla de la monoparentalidad adulta para poder responder a la particularidad derivada de estar formada por dos menores de edad.

Las conclusiones del artículo han sido extraídas de los aprendizajes del equipo educativo del programa Maternando, un taller de inserción socio-laboral para madres adolescentes y sus bebés situado en el municipio de Burjassot, Valencia. Maternando forma parte del Centro de Día de Inserción Socio-Laboral Dinamo, el cual es un recurso especializado de atención de la red de protección

de menores de la Conselleria de Bienestar de Generalitat Valenciana.
Palabras clave: Maternidad adolescente, monoparentalidad, protección

Abstract

From our literature review we conclude that there are no published studies addressing concretely and specifically parenthood in adolescence and therefore the development of this article has been based mainly in those investigations that tackle the teenage motherhood, which are abundant and very heterogeneous.

As a result of this review, we have focused our efforts on understanding the hegemonic discourses that define the maternity and adolescent parent families as a situation of risk even today, and we have reflected on the particularities of adolescent single-parent families. From all the reflections on the theoretical level and experienced at a professional level, we suppose - but we do not have data to corroborate this claim - that the teenage motherhood may be a synonym for single parent family, and it would certainly be of great importance to give visibility to this and distinguish it from adult parenthood to enable answers to the particularity of this families being composed by two minors

The conclusions of this article have been extracted from the learning process of the educational team of the Maternando programme, a workshop of social and labour integration for adolescent mothers and their babies, located in the municipality of Burjassot, Valencia. Maternando is part of the Day Center for the social and labour integration Dinamo, which is a specialized resource for the attention of the child protection network of the Department of Welfare of the Valencia Government.

Palabras clave: Maternidad adolescente, monoparentalidad, protección

1. El marco teórico de interpretación de la maternidad y la monoparentalidad adolescente

En términos demográficos, y siguiendo la práctica internacional, se consideran madres adolescentes aquellas mujeres que han experimentado la concepción del primer hijo nacido vivo antes de los 20 años. Uno de los estudios demográficos más actualizados de nuestro país sobre maternidad adolescente, realizado por la investigadora del CSIC Margarita Delgado, nos indica que en España, durante el año 2011, los nacimientos de madres hasta los 20 años fueron el 17,7% del total, de los cuales el 60% correspondieron a madres de entre 19 y 20 años (Delgado, 2011:16).

Somos conscientes que situar la adolescencia en la franja de edad comprendida entre los 17 a los 20 años de edad puede

resultar muy controvertido en términos de desarrollo evolutivo y también muy cuestionable desde los marcos analíticos que entienden, como es nuestro caso, que la adolescencia y la juventud son categorías socialmente construidas que dependen del marco interpretativo desde el que son analizadas.

Más allá de los datos cuantitativos y demográficos, entendemos la maternidad adolescente como una realidad compleja y multidimensional que, como defienden muchos autores, necesita ser situada en un momento determinado del ciclo vital de la adolescente, en su contexto familiar de origen, en su clase social y su cultura para ser interpretada en todas sus dimensiones (Llanes, 2012; Berga, 2010; Adaszko, 2005).

Nuestra experiencia de campo se desarrolla en los territorios de la vulnerabilidad y la exclusión social, por lo que su comprensión se vuelve más compleja si cabe por los discursos hegemónicos que limitan la expresión de las propias jóvenes. Estos discursos hegemónicos describen el embarazo adolescente y la monoparentalidad adolescente como una de las situaciones de mayor riesgo a la que puede verse *sometida* una joven.

Desde nuestra experiencia, compartimos la preocupación ante determinadas situaciones de gran vulnerabilidad y desamparo en la que se ven inmersas algunas de las adolescentes y sus hijos/as, pero observamos también una grave vulneración de sus derechos como menores, así como la inexistencia de un entramado institucional que sostenga en positivo, y desde todos los ámbitos, la construcción de sus proyectos personales.

Unos proyectos de vida que, como analizaremos a continuación, ponen en contradicción las trayectorias hegemónicas de emancipación juvenil actuales, los modelos de parentalidad basados en la familia nuclear patriarcal y el modelo normativo de maternidad adulta.

2. ¿De dónde viene la asociación casi “naturalizada” entre el riesgo y la maternidad adolescente?

La identificación del embarazo en la adolescencia como un “problema” de salud pública se empieza a construir a partir de los años 60 en los Estados Unidos, cuando empezaron a incrementar-se las tasas de nacimientos extramatrimoniales entre la población afro-americana. (Adaszko, 2005). Hasta la fecha, tener hijos antes de los 20 años no había sido considerado un problema como, de hecho, tampoco lo es actualmente en determinadas culturas y colectivos como podemos constatar en nuestra práctica diaria.

En la actualidad, coexisten varios paradigmas interpretativos sobre la maternidad adolescente que impregnan los discursos de los profesionales que acompañan a las madres jóvenes. Llanes (2012) identifica cuatro marcos interpretativos que serán analizados a lo largo del artículo pero, brevemente, podemos identificar los dos discursos hegemónicos que impregnan la concepción sobre la maternidad adolescente y que llegan hasta nuestros días de la mano de los profesionales de la salud, la educación, la justicia y del ámbito social.

El primer paradigma se construye sobre datos demográficos, psicológicos y de salud pública y define el embarazo adolescente como un problema social. Los estudios basados en este enfoque realizan “una descripción negativa del fenómeno y un énfasis en las desventajas de la maternidad en la vida de las adolescentes porque supone la interrupción de los estudios, la incorporación tardía al mercado de trabajo y contribuye a la transmisión intergeneracional de la pobreza”. (Stern y García, 2001, en Llanes, 2012: 238).

Como advierte esta autora, son numerosas las críticas que se han realizado a este paradigma. Entre los autores relevantes, Furstenberg (2007) advierte que tras el argumento de que la maternidad adolescente incentiva la pobreza subyace la preocupación por la apropiación de una nueva manera de ejercer la maternidad fuera del matrimonio. Así mismo, Llanes (2010) señala que algunos estudios como los realizados por Stern y Menkes (2008) han demostrado que gran parte de las adolescentes había abandonado los estudios antes del nacimiento de su primer hijo, por lo que el embarazo no explica la interrupción de sus trayectorias formativas.

Para Adazsko (2005), la correlación entre embarazo temprano y pobreza dominó el panorama intelectual de la década de los 60 y los 70 para ir diluyéndose, de manera paulatina, hacia una segunda hipótesis de interpretación según la cual la maternidad adolescente no resulta ser un factor tan determinante en las trayectorias vitales de las madres, y que su efecto, al menos a largo plazo, es mucho menos importante de lo que tradicionalmente se había pensado (Hoffman, 1998).

Este segundo marco interpretativo señala que la maternidad adolescente “es consecuencia de la situación de desventaja social en la que se encuentran las jóvenes antes del embarazo” y, por lo tanto, no la causa de dicha pobreza como se tenía tendencia a interpretar (Llanes, 2012: 239). Esta segunda generación de

estudios introduce las variables de socio-económicas y sociodemográficas de pertenencia de las madres adolescentes y busca patrones de conducta diferenciales teniendo en cuenta la edad, el nivel formativo, la pertenecía étnica, la identificación cultural o el lugar de residencia para interpretar el fenómeno.

No obstante, y a pesar de introducir nuevas dimensiones de análisis, esta perspectiva de investigación se ha criticado por ser mayoritariamente de tipo cuantitativo y por contraponer las trayectorias de las madres adolescentes y no adolescentes en términos de fracaso-éxito, tomando como referencia un modelo normativo exitoso construido bajo los parámetros de la maternidad adulta.

Desde nuestra práctica diaria, constatamos que el paradigma del embarazo adolescente como problema social y de salud pública continúa vigente en el ámbito académico y de la investigación, y sirve de marco interpretativo y orienta la praxis de los profesionales de la salud y de lo social.

3. Las contradicciones de la monoparentalidad adolescente

Una familia monoparental constituida por una chica de 16 años y sus hijo/as nos pone en contradicción porque no conseguimos situarla en ninguno de los esquemas normativos desde los que interpretamos la parentalidad. Su maternidad es difícil de situar en los siguientes marcos hegemónicos de interpretación:

- Las trayectorias de emancipación juvenil actuales
- Los modelos de maternidad normativa y adulta
- El modelo patriarcal de familia nuclear

A continuación, vamos a analizar las particularidades de la maternidad adolescente en relación a cada uno de estos paradigmas para reflexionar, posteriormente, sobre las particularidades de las familias monoparentales adolescentes.

3.1. Las trayectorias hegemónicas y normativas de emancipación juvenil actuales

El modelo tradicional por el cual la juventud se emancipaba del núcleo familiar es inviable y cuestionable para la mayoría de los jóvenes de la actualidad. Un modelo lineal y por fases que se sustentaba, por una parte, en el binomio trabajo-vivienda y, por otra parte, en la formación de una familia a través del matrimonio y los hijos/as.

Son numerosos los estudios de juventud que constatan el colapso de las vías clásicas de emancipación juvenil y nos hablan

de aproximaciones sucesivas, de transiciones parciales, de trayectorias de precariedad y de itinerarios plurales y heterogéneos. (Gil Calvo, 2012; Santos, 2012).

La mayoría de estudios de juventud sitúa los inicios de la transición hacia la vida adulta en la finalización de los estudios o en la emancipación del hogar de origen sin considerar el inicio de la actividad sexual, lo cual supone no tener en cuenta una de las dimensiones fundamentales del ser humano y uno de los “ritos de paso” de mayor trascendencia de la adolescencia hacia la vida adulta. (Delgado, 2011).

En el caso de las madres adolescentes, el inicio de la actividad sexual coincide con el nacimiento de un hijo/a, -deseado o no- lo que les lleva directamente a la asunción de responsabilidades parentales sin haber experimentado e integrado las fases *normativas* de transición hacia la vida adulta y, en la mayoría de los casos, sin tener una relación de pareja estable.

Ana Berga, siguiendo a Gil Calvo (2001), apunta que “la responsabilidad parental es una de las experiencias que marca más claramente el cambio de estatus, en un contexto cambiante como el actual, donde no existe un claro antes y después de la formación, el trabajo o la pareja”. (Ibíd., 2010: 292).

Las familias adolescentes monoparentales subvierten de esta manera el modelo clásico de emancipación juvenil al entrar de pleno en la etapa adulta mediante la adquisición de la responsabilidad parental a pesar de compartir las mismas problemáticas que la gente de su edad: grandes dificultades para acceder y permanecer en el mercado laboral y grandes limitaciones para lograr el acceso a una vivienda para emanciparse del hogar de origen. Al mismo tiempo, tampoco siguen las tendencias actuales de una juventud que retrasa el momento de la paternidad y la maternidad hasta los 31,4 años de media.

Berga en sus estudios sobre exclusión y género ha ilustrado “como las chicas que se ven desprovistas de los mecanismos para conseguir el ideal hegemónico de juventud exitosa buscan, a través de la maternidad, la oportunidad, aunque con medios diferentes, de conseguir su objetivo de normalización social” (Ibíd., 2010: 297).

Como apunta esta autora, la maternidad adolescente “es una trasgresión al modelo hegemónico pero también, y, en palabras de Giddens (1998), puede ser analizada como una forma de colonizar el futuro por parte de unas adolescentes que, ante el

bloqueo de cualquier proyecto de futuro a partir de la educación o el trabajo, buscan, a través de la maternidad, acceder al estatus adulto y obtener una oportunidad para la incorporación social” (Berga, 2010: 281).

3.2. Los modelos de maternidad normativa y adulta

Como acabamos de analizar, la maternidad adolescente pone en contradicción los modelos de emancipación juvenil pero también y, al mismo tiempo, el modelo de maternidad normativa que establece que el primer hijo debería tenerse en la etapa adulta y en el marco de una relación de pareja “estable”. Así mismo, la maternidad adolescente supone también una trasgresión al modelo de mujer emancipada que decide y planifica el nacimiento de sus hijos en función de su proyección personal y profesional y que tiende a retrasar, cada vez más, su maternidad.

Esta dificultad para situar la maternidad adolescente en alguno de los modelos normativos de parentalidad podría explicar la tendencia de asociar la maternidad adolescente con un comportamiento de riesgo. De manera reiterada, y desde el ámbito social, educativo y sanitario, las madres adolescentes son valoradas y diagnosticadas en relación a como ejercen su maternidad madres adultas que han planificado el nacimiento de sus hijos y que cuentan con recursos económicos y materiales para desarrollar su maternidad junto con otros proyectos vitales.

¿No sería más apropiado comparar la trayectoria vital de una madre adolescente con la trayectoria de una chica de la misma edad sin hijos? Al realizar este tipo de comparaciones, la valoración de las biografías de las madres adolescentes se realizaría de acuerdo con la realidad y la complejidad de los itinerarios juveniles actuales. De esta manera, su incorporación tardía al mercado de trabajo y la dificultad para encontrar un trabajo estable no destacaría por nada en especial, sino por su convergencia con el resto de chicas de su generación.

Como apunta Adazsko (2005: 39), y como constatamos desde nuestra praxis profesional, “la relación entre edad biológica y edad social es compleja, socialmente manipulada y manipulable, especialmente en lo referido a quienes tienen escasos recursos para ejercer sus derechos, entre ellos los niños y los jóvenes (Bourdieu, 1990; Hall y Montgomery, 2000; Bucholtz, 2002)”.

Al comparar situaciones disímiles, las trayectorias de las madres adolescentes se describen e interpretan en términos de

“riesgo” o “fracaso” ya que el desarrollo de sus trayectorias personales no coincide con el *tiempo social* estipulado para la formación, la incorporación al mercado laboral, o la emancipación del núcleo familiar.

No obstante, y como apuntamos al inicio del artículo, existe una nueva línea de investigaciones y estudios que propone una nueva mirada sobre la maternidad adolescente y que constituye una alternativa a la perspectiva investigadora dominante centrada en los riesgos. Desde la antropología y la sociología, se ha apostado por dar voz a las madres adolescentes para rescatar y hacer visibles las narraciones y los significados que atribuyen a su propia maternidad. Este tipo de estudios considera a las madres adolescentes como “sujetos que construyen significados y que, a pesar de los constreñimientos sociales y económicos, son capaces de tomar decisiones, construir, negociar y reconfigurar nuevas identidades como madres y adolescentes a lo largo de su trayectoria de vida” (Llanes, 2012: 240).

Desde este paradigma interpretativo, la maternidad “es la estrategia que tienen las adolescentes de sectores empobrecidos y excluidos de acceder al estatus adulto y obtener una oportunidad para la incorporación social”. (Berga, 2010: 281). En un contexto fuertemente condicionado por las desigualdades de género y clase, convertirse en madre puede ser una opción deseada ya que es la manera de conseguir estatus y reconocimiento social, así como de iniciar un proyecto de vida propio y de proporcionar sentido a sus vidas. (Marcus, 2003; Berga, 2010; Aquino, 2003).

Desde nuestra experiencia de acompañamiento a madres adolescentes, podemos constatar que, efectivamente, hay un sector de las chicas que viven e interpretan su maternidad como un elemento positivo y protector en sus vidas. La maternidad les ha otorgado reconocimiento y prestigio en su entorno familiar y comunitario y les ha permitido acceder a un nuevo estatus y adquirir un nuevo rol social a través de la adquisición de las responsabilidades derivadas de la parentalidad.

Los estudios basados en los conceptos de resiliencia y estigmatización –ampliamente desarrollados en el Reino Unido- han abordado con profundidad esta estrategia y hay autores que plantean que, de esta manera, “las madres adolescentes son capaces de transformar el estigma que las etiqueta a través de ejercer el rol de la *buena madre*, como una práctica resiliente contra la estigmatización y para escapar del posicionamiento discursivo en

el que se las ha enmarcado". (Becker, 2009; Nóbrega, 2009, en Llanes 2012: 243).

No obstante, para algunos autores, ello estaría generando una contradicción ya que la maternidad adolescente, lejos de transgredir la maternidad normativa, estaría reforzando la representación hegemónica de la maternidad como la práctica del cuidado y la responsabilidad como función exclusivamente femenina. Así mismo, alertan que considerar positiva esa práctica resiliente implica interpretar que su comportamiento previo a la maternidad era disruptivo y de riesgo.

Efectivamente, en nuestra práctica diaria observamos ambas tendencias. Casi sin excepción, las madres jóvenes se ocupan del cuidado, atención y educación de sus hijos e hijas sin el apoyo ni el acompañamiento de sus parejas, ejerciendo una *maternidad intensiva* alejada completamente de los modelos de *maternidad compartida*, lo que las sitúa, a la mayoría de ellas, en situaciones de monoparentalidad *de facto*.

Pero la explicación a este fenómeno, según nuestra interpretación, no reside en la edad de las madres adolescentes sino en la situación de desigualdad de clase y género en la que se desarrollan sus trayectorias vitales y por su socialización y reproducción de los patrones de la sociedad patriarcal. Precisamente, esa situación de inequidad social y de vulneración de sus derechos como menores y como mujeres es la que puede explicar el por qué la maternidad es, para algunas de ellas, la única manera de encontrar reconocimiento y prestigio social.

No obstante, en los discursos de las madres adolescentes a las que acompañamos aparece cada vez con más fuerza su deseo, pero también su necesidad, de distanciarse del discurso de la maternidad como un destino y un hecho natural ligado a su condición femenina, y de iniciar y explorar nuevas identidades y roles sociales, compatibles con la crianza y la educación de sus hijos e hijas.

3.3. El modelo patriarcal de familia nuclear

Las familias monoparentales, especialmente las encabezadas por mujeres, subvierten el modelo de familia tradicional patriarcal ya que desafían la familia nuclear basada en la división sexual del trabajo. (Almeda y Di Nella, 2011).

Este modelo de organización social nace y se consolida en el s. XVIII con la Revolución Industrial la cual establece una clara

distinción entre el espacio público destinado al trabajo, y el espacio privado destinado para el desarrollo de la vida doméstica y familiar.

A partir de este momento, sólo será considerado como trabajo la “producción extra-doméstica” que realizan los hombres en el ámbito público, descalificando como productivo el trabajo realizado por las mujeres en el ámbito doméstico. (Saletti, 2008).

La maternidad y la crianza serán consideradas por el discurso patriarcal como un deseo, un destino o una tarea natural femenina, desvalorizando su dimensión productiva, y “dificultando la consideración de la maternidad como ejercicio de poder autónomo y emancipador” para las mujeres (Saletti: 2008: 176).

No podemos dejar de apuntar que el modelo patriarcal no sólo es opresivo para las mujeres sino también para los hombres al situarlos como los sustentadores materiales y económicos de la familia y excluirlos de los ámbitos afectivos y emocionales de la parentalidad y la crianza.

En contextos empobrecidos, ese mandato social puede resultar muy frustrante por la imposibilidad de garantizar ingresos estables para el sustento familiar. Como señala Zamberlin (2005), esta frustración puede explicar el por qué algunos chicos adolescentes se desentiendan de su paternidad, junto con el deseo de mantener su “libertad” y porqué su nivel de maduración y de asunción de responsabilidades parentales no es comparable al de sus parejas.

Efectivamente, y como cada día constatamos, el modelo tradicional de familia nuclear está sustentado en un mercado laboral precario, inestable e inaccesible para los jóvenes sin formación, lo que hace económicamente inviable su funcionamiento. La familia nuclear resulta frustrante e irreal, a pesar de continuar considerándola como un modelo *ideal*, lo que obliga y precipita una re-organización de la tradicional división sexual del trabajo: las madres adolescentes tienen que asumir el sustento económico y material de sus hijos/as, además de continuar sosteniendo afectiva y emocionalmente a sus hijos, y de educarlos y cuidarlos.

En este sentido, la familia monoparental adolescente, formada por una madre y su hijo/a, pone en evidencia y en contradicción el modelo patriarcal de familia nuclear al ser capaz de satisfacer, no sin grandes dificultades y con apoyos externos, las necesidades afectivas y materiales de sus hijos/as.

Antes de finalizar esta reflexión sobre los modelos hegemónicos de parentalidad y sus contradicciones, nos gustaría señalar

que las madres adolescentes que ejercen en solitario su maternidad no tienen todavía un modelo alternativo al tradicional y que por eso, muchas chicas que están reinventando los modelos de crianza y parentalidad no son conscientes de las nuevas vías que están abriendo.

En sus relatos, observamos que los mitos del amor romántico impregnan sus vivencias y que por ello, muchas veces, interpretan y describen como “incompleta” su experiencia de maternidad sin la figura del padre. Una de las madres del grupo resume esa sensación de des-ubicación social cuando resume sus dificultades y sus agobios con la frase: “Yo lo que necesito es un marido”.

4. Las familias monoparentales adolescentes

¿Qué entendemos por monoparentalidad adolescente o cómo nos gustaría que fuera entendida la monoparentalidad adolescente?

Desde el inicio del programa Maternando, en el año 2010, son muchas y diversas las situaciones de monoparentalidad a las que hemos acompañado y casi ninguna de ellas encaja, de manera estricta, con las definiciones normativas que se dan del concepto monoparental desde las ciencias sociales. Siempre hay algún matiz que escapa a la definición a pesar de encontrarnos, una y otra vez, la *díada* formada por una madre joven que se ocupa casi exclusivamente del sostén material y el cuidado afectivo de sus hijos/as.

La lectura del artículo de Eulalia Lledó (2014), *El nom de la cosa*, para la elaboración de este trabajo nos reconcilió con el concepto monoparental y nos ayudó a construir nuestra propia definición. Como explica la autora, desde la filología, parental deriva de parir, lo que remite a una experiencia femenina, y monoparental explica la circunstancia de que una sola persona sea la responsable de un núcleo familiar. (Lledó, 2014: 29).

La autora defiende el uso del término *familia* para referirse a las situaciones de monoparentalidad ya que su utilización equipara todas las posibles tipologías de organización familiar. Desde esta perspectiva analítica, igual de legítima y funcional es una familia monoparental, que una familia biparental o nuclear.

Al equiparar ambas situaciones familiares, el concepto monoparental deja de construirse en oposición al de familia nuclear y ello nos permite, en nuestro caso concreto, entender la familia monoparental como la *díada* formada por la madre adolescente y su hijo/a o hijos/as.

5. Los caminos hacia la monoparentalidad en la adolescencia

¿Existen caminos hacia la monoparentalidad en la adolescencia? ¿Es esa una buena pregunta? Formulada de esta manera, en el imaginario colectivo, la monoparentalidad se interpreta como el resultado de una mala elección, como un hecho imprevisto, no deseado, una situación sobrevenida atribuida, casi siempre, a las mujeres:

“Una chica adolescente que decide ser madre con una vida de pareja heterosexual y tradicional es menos cuestionada y se naturaliza su deseo: una chica adolescente que decide ser madre sin pareja recibe un gran control psicológico para saber si está preparada, si no es egoísta”. (Cabruja, 2011: 46)

La fotografía descriptiva que obtiene Margarita Delgado sobre su estudio sobre la maternidad adolescente en España (2011) nos habla de chicas que, en el momento de quedarse embarazadas, se encontraban mayoritariamente sin pareja y que vivían en casa de sus padres:

“En general, las mujeres que fueron madres en su adolescencia estaban solteras, no emancipadas – vivían en casa de sus padres – y no convivían con su pareja o cónyuge en el momento de la concepción de su primer hijo. Por el contrario, entre las que fueron madres pasada la adolescencia, por regla general, en el momento de la concepción ya se habían emancipado y convivían en una unión.” (Delgado, 2011: 219-220).

Entre las conclusiones del estudio de Delgado se constata que existe una mayor “vulnerabilidad en las uniones de las madres adolescentes” y que esas “uniones se rompen antes que entre el resto de las madres”. (Delgado, 2011: 221).

Efectivamente, desde nuestra práctica cotidiana, observamos que las parejas formadas por madres y padres adolescentes están sometidas a grandes niveles de estrés lo que afecta y resiente la relación y erosiona los vínculos y los afectos.

Encontramos a madres jóvenes que, aun queriendo, no han podido interrumpir su embarazo por desconocimiento, miedo y/o por la falta de apoyo familiar y social y han tenido que asumir la crianza en solitario. Madres adolescentes víctimas de violencia de género que han denunciado su situación, rompiendo los modelos de opresión heredados de sus propios padres. Chicas jóvenes que han quedado embarazadas al poco de conocer a su pareja y donde la llegada del bebé ha superado la capacidad de sostén de

la pareja. Madres tuteladas por la administración y que permanecen hasta los 18 años en centros de acogida junto con sus hijos/as, funcionando *de facto* como una familia monoparental aunque algunas de las chicas tienen parejas o se encuentren casadas. Y también encontramos a madres adolescentes casadas o con pareja estable pero que ejercen en solitario todas las labores de sostén y cuidado de sus hijos, lo que las sitúa en situaciones de monoparentalidad *de facto*.

De todo lo reflexionado a nivel teórico y vivido a nivel profesional, intuimos -pero no tenemos datos para corroborarlo- que la maternidad adolescente podría ser un sinónimo de familia monoparental, lo que podría aportar una nueva dimensión para su comprensión global. Por una parte, sería de gran importancia visibilizarla y distinguirla de la monoparentalidad adulta para poder atender sus necesidades desde la particularidad de estar formada por dos miembros menores de edad. Por otra parte, sería importante realizar estudios sobre los recorridos de pareja de las madres adolescentes para entender, comprender y poder sostener en positivo sus dinámicas a lo largo del ciclo vital, evitando realizar un nuevo análisis desde el paradigma del riesgo.

Desde nuestra experiencia -y a pesar de constatar que la asunción de las responsabilidades parentales en solitario tiene un gran costo afectivo y emocional para las madres- la monoparentalidad es, en muchas ocasiones, la opción que elimina la situación de riesgo en la que vivían las chicas adolescentes y sus hijos, y permite iniciar proyectos hacia el bienestar como analizaremos más adelante.

6. La particularidad de las familias monoparentales adolescentes

¿Cómo son esas familias monoparentales adolescentes? Siguiendo el enfoque desarrollado hasta el momento, las familias monoparentales adolescentes que conocemos muestran la misma tendencia que las familias monoparentales formadas por un progenitor adulto, generalmente una mujer, y sus hijos/as. Son diversas y heterogéneas. Son complejas y dinámicas. Pero ¿tienen alguna particularidad? ¿Son diferentes a las familias monoparentales adultas?

Desde nuestra experiencia, nos gustaría visibilizar y reflexionar acerca de una de las dimensiones que las hace particulares y que resulta relevante para su comprensión:

Por su condición de menores de edad, las madres adolescentes dependen de un adulto para realizar las gestiones más básicas de su funcionamiento familiar: desde ejercer la tutela de hijo/a hasta recibir prestaciones económicas o alquilar una vivienda. Tras la proposición de ley orgánica del Grupo Popular a la actual ley de plazos de 2010 las chicas de 16 a 18 años también necesitan del consentimiento de sus padres o tutores para poder abortar, lo que las expone a una doble situación de riesgo: la posible coacción por parte de sus progenitores o tutores para evitar el aborto y la dificultad de vincularse y cuidar de un hijo/a no deseado.

En este contexto, sus derechos sexuales y reproductivos son vulnerados al quedar condicionados a la buena o mala relación que puedan tener con sus progenitores o tutores.

Ante la imposibilidad de acuerdo o consenso con ellos y, para sortear esta dificultad, las madres menores de edad, a partir de los 16 años, pueden solicitar al juez, previo informe del ministerio fiscal, su emancipación. Esta figura les permite obrar como si fueran mayores de edad, regir su persona y sus bienes pero no termina de resolver sus necesidades más básicas y acuciantes, y continua teniendo algunas limitaciones que afectan a la esfera personal, familiar, patrimonial y procesal, hasta que alcancen la mayoría de edad real.

De tal modo, y esta es una de las grandes diferencias con las familias monoparentales adultas, por su condición de menores de edad, si no existe el apoyo material y afectivo por parte de la familia directa o extensa, el funcionamiento y la existencia de la familia monoparental adolescente es prácticamente inviable y es muy probable que la madre adolescente y su hijo/a sean tutelados por la administración.

7. El apoyo familiar y social en las familias monoparentales adolescentes

Las biografías de las chicas que participan en nuestro taller nos hablan de un concepto de familia que va mucho más allá de los límites físicos de la cohabitación y el parentesco y que necesita y quiere incluir a toda la red afectiva que acoge y apoya a esa *díada* formada por la madre y su bebé.

En este sentido, interpretar la familia monoparental adolescente desde el enfoque ecológico y de sistemas puede ayudarnos a entender sus particularidades y necesidades. Este enfoque pue-

de ayudar a que sean las propias madres las que identifiquen y analicen de forma reflexiva a todas las personas que las apoyan y sostienen y que también puedan reflexionar sobre las ausencias, si las hay o así lo perciben.

Consideramos de gran importancia escuchar y comprender lo que las propias madres explican sobre su propia maternidad y tener en cuenta los contextos y las condiciones concretas en las que desarrollan su crianza para “alejarse de construcciones idealizadas de acuerdo a una ideología concreta, y al modelo hegemónico y normativo de cómo ser padre o madre”. (Cabruja, 2011: 48)

El análisis de la familia monoparental adolescente desde el modelo del ciclo vital también nos puede ayudar a entender que las familias pasan por distintas fases a lo largo de su desarrollo, siendo la monoparentalidad o biparentalidad alguna de estas etapas.

Desde este marco interpretativo, lo que cobra importancia no es tanto la estructura del sistema familiar en un momento concreto sino la calidad de las relaciones que se dan entre los miembros de esa unidad familiar a lo largo de su ciclo vital.

Como veremos a continuación, proveer condiciones y espacios para que esas relaciones de apoyo, sostén y cuidado se puedan dar es uno de los objetivos de nuestro acompañamiento socio-educativo.

8. La monoparentalidad adolescente en los ámbitos de vulnerabilidad y exclusión. Reflexiones desde la práctica

Una de las dimensiones que cada día constatamos en el Programa *Maternando* es que las familias monoparentales adolescentes que viven situaciones de pobreza y vulnerabilidad son conscientes de su estigma social y conocen los prejuicios y los estereotipos desde los que son diagnosticadas en los diferentes ámbitos institucionales.

Esa autopercepción sobre su situación de riesgo y la de su bebé provoca que tiendan a ocultar su realidad y sus necesidades en los ámbitos domésticos y privados para *proteger* a sus hijos e hijas, lo que termina agravando su situación de aislamiento y etiquetaje social.

Esa dinámica de exclusión es reforzada por un marco institucional y administrativo que no está preparado para atender las necesidades concretas de las madres jóvenes y que provoca dinámicas –no premeditadas- de abandono o expulsión en dife-

rentes ámbitos formales: los Institutos de Educación Secundaria dan por hecho el abandono escolar cuando quedan embarazadas y se desentienden del derecho a la educación de las menores al no garantizar espacios adaptados e inclusivos a su realidad; los servicios de salud tampoco cuentan con espacios, horarios y recursos adaptados a las necesidades de las jóvenes madres; son pocos o inexistentes los espacios socio-educativos y preventivos del ámbito social pensados y diseñados en clave de género, etc.

En este sentido, pensamos que urge y es necesario superar el paradigma del riesgo para pasar a interpretar y considerar el embarazo adolescente como un espacio de protección desde donde iniciar, con apoyo y sostén, proyectos de bienestar y de inclusión a largo plazo, tanto para la madre como para el bebé.

¿De qué manera podemos entender y construir ese espacio de protección y promoción?

La mayoría de las chicas que han participado y participan en el programa Maternando provienen de entornos familiares y comunitarios empobrecidos. Son chicas que han visto vulnerados sus derechos sociales más básicos y, que en algunos casos, no han podido ejercer sus derechos de salud sexual y reproductiva. En algunos casos, aparece con fuerza el recuerdo de una infancia privada de vinculaciones afectivas, de situaciones de abandono y desamparo, y de relaciones afectivas mediatizadas por la violencia.

En este contexto, una primera consideración sería la de escuchar e incorporar la experiencia y la narración subjetiva de las madres adolescentes sobre su propia maternidad y, considerar que “tanto la maternidad como lo paternidad son construcciones sociales y, por lo tanto, incorporan diferentes maneras de ver el mundo, organizarse y vincularse afectivamente en el cuidado y en la educación de los hijos e hijas”. (Cabruja, 2011:47).

Ello no implica, de ninguna manera, la relatividad cultural y la justificación de cualquier tipo de crianza, sino la necesidad de realizar un acompañamiento socio-educativo empático, dinámico y reflexivo que tenga en cuenta el marco cultural, de clase, y de género de las madres adolescentes, y que al mismo tiempo tenga la capacidad de detectar, si las hubiera, situaciones de negligencia y/o desamparo.

Estas dos claves de acompañamiento nos pueden ayudar a superar los pre-juicios del paradigma del riesgo, evitando compa-

rar las trayectorias de las familias monoparentales adolescentes con los modelos normativos de parentalidad, y priorizando las necesidades sentidas y expresadas por las propias madres.

Una tercera consideración, y ya para concluir, nos lleva a reflexionar sobre cómo re-situar la maternidad adolescente en los espacios de protección y de inclusión.

Son innumerables los estudios y las teorías, desde las psicoanalíticas hasta las neurocientíficas más actuales, que nos hablan de la importancia de la calidad del vínculo entre el bebe y su madre –o cuidador/a- como determinante para el desarrollo de la personalidad y de la salud mental en etapas evolutivas posteriores. (Freud, 1895; Klein, 1952; Winnicott, 1945, 1960; Bion, 1962, 1963; Ainsworth, 1962; Berenstein, 2005).

Estos procesos de vinculación y apego, se inician en la gestación, se refuerzan en el parto y la lactancia y se consolidan durante la primera infancia.

El análisis de estos procesos escapa al objetivo de este artículo pero no podemos dejar de señalar que una vinculación temprana entre la madre y su hijo/a abre el camino hacia la construcción de un sistema de apego seguro (Bowly, 1988), el cual permite al bebé explorar el mundo desde sentimientos de seguridad y confianza.

Es justamente ese *espacio/tiempo* el que puede constituir un espacio de protección para la maternidad adolescente y para las familias monoparentales adolescentes en particular. Un *espacio* formado por la madre y el bebé, y un *tiempo* que va desde la gestación hasta la primera infancia donde se sientan las bases de la seguridad, la confianza, los afectos, la empatía, la salud mental, etc. pero también, y en sentido contrario, desde donde se pueden derivar alteraciones en el desarrollo relacional, emocional, neuropsicológico y cognitivo de los niños y las niñas.

Entender la importancia de este momento resulta fundamental para concebir ese *espacio/tiempo* como un momento único y privilegiado que debe ser apoyado y sostenido, desde lo material, afectivo y simbólico, por una extensa y nutrida red familiar, social e institucional.

No proteger, valorar, reconocer, incluir y acompañar a esa *díada madre/bebé* es lo que constituye una verdadera situación de riesgo, y no al contrario.

9. Bibliografía

Adaszko, A. (2005). "Perspectivas socio-antropológicas sobre la adolescencia, la juventud y el embarazo", en GOGNA, Mónica (coord.), *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*. Buenos Aires: CEDES.

Ainsworth, M. (1962). Necesidad del cuidado materno. Una reasignación de sus efectos. Organización Mundial de la Salud (OMS).

Almeda Samaranch, E.; Di Nella, D. (2011). "Introducción. Hacia un enfoque integral de la monoparentalidad", en Almeda, Elisabet; Di Nella (Eds.). *Bienestar social, protección social y monoparentalidad*. Colección Familias monoparentales y diversidad familiar Barcelona: Copalqui. N.11. Vol. 2, Cap. 1. pp. 11-24.

Beck, U. (1994). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Ed. Paidós.

Berga, A. (2007). "Adolescència femenina i risc social". *Col·lecció Aportacions*, n 30. Barcelona: Observatori Català de la Joventut.

Berga, A. (2010). "Aprendiendo a ser amadas. La maternidad de las adolescentes como una estrategia llena de sentido en contextos de riesgo social". *Papers: revista de sociología*, 95/2. pp. 277-299.

Berger, P.; Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bion, W. (1988). *Elementos de psicoanálisis*. Buenos Aires: Hormé-Paidós.

Bowlby, J. (1988). *A Secure Base: Parent-Child Attachment and Healthy Human Development*. Tavistock professional book. London: Routledge.

Brofenbrenner, U. (1997). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Ed. Paidós.

Cabruja Ubach, T. (2011). "Discursos de la psicología sobre la maternitat ideal i les identitats de gènere. Reflexions sobre els seus efectes en monoparentalitats derivades de violència masculista". en Almeda Samaranch, E.; Di Nella, D., *Introducción. Hacia un enfoque integral de la monoparentalidad*, en Colección Familias monoparentales y diversidad familiar. Barcelona: Copalqui Editorial. Número 11.Vol 5. Cap. 3. pp. 39-54.

Delgado, M., et al. (2011). "Pautas anticonceptivas y maternidad adolescente en España". Madrid: *Consejo Superior de In-*

- investigaciones Científicas*. Fundación Española de Contracepción.
- Delgado Ruiz, M. (2005). *La construcción social del adolescente. El adolescente como operador simbólico*. Congreso "Ser Adolescente Hoy". FAD.
- Domínguez Alonso, F. J. (2001). "Actuaciones preventivas en contextos comunitarios: una oportunidad, ¿necesidad? para el trabajo social con enfoque comunitario". *Revista Alternativas*. Cuadernos de Trabajo Social. N. 9
- Enríquez, Á; Montilla, I.; Padilla, P. (2008). "Apego, vinculación temprana y psicopatología en la primera infancia". *Informaciones Psiquiátricas*. Tercer trimestre. Número 193.
- Funes, J. (2008). "Adolescentes de hoy. Un encaje difícil en una sociedad compleja". En, *Malestares, infancia, adolescencia y familias*. Barcelona: Grao, pp. 127-168.
- García Minuzzi, M. (et alt.) (2010). "Embarazo adolescente ¿Una población en riesgo?". *Revista del Hospital Materno Infantil Ramón Sardá*, vol. 29, núm. 4, octubre-diciembre, 2010, pp. 139- 143. En línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=91218071002>.
- Gil Calvo, E. (2002). "Emancipación tardía y estrategia familiar (El caso de los hijos que ni se casan ni se van de casa)". Madrid: Universidad Complutense de Madrid Estudios de Juventud nº 58/02.
- Gogna, M. (coord.) (2005). *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*. Buenos Aires: CEDES.
- Llanes, N. (2012). "Acercamientos teóricos a la maternidad adolescente como experiencia subjetiva". *Sociológica*, año 27, número 77, pp. 235-266.
- Lledó, E. (2011). "El nom de la cosa" en *Entre la ley y la experiencia. Nociones y redes de familias monoparentales*. Colección Familias monoparentales y diversidad familiar. Barcelona: Copalqui Editorial. Número 11. Vol. 3. Cap. 2. pp. 29-32.
- Marcús, J. (2006). "Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad". *Revista Argentina de Sociología*, vol. 4, núm. 7, pp. 100-119.
- Pastor, J. M.; González-Romà, V; Beltrán, J. (2012). "El futuro de la juventud. Una reflexión sobre los y las jóvenes en un contexto de cambio y crisis". Valencia: NAU XXI, espacio de análisis y debate de la Universitat de València.
- Parra Abaúnza, N. (2012). "Cuando el embarazo no plani-

ficado se desea. Estudio aproximativo sobre la vivencia de adolescentes embarazadas". *Documentos de Trabajo Social*. Nº51. pp 181-201.

Ponce de León, E. (2013). "Maternidad en la adolescencia. Perspectiva social y psicoanalítica". Cuadernos de Psiquiatría y Psicología del Niño y el Adolescente, *SEYPNA, Revista de la Sociedad Española de Psiquiatría y Psicología del Niño y el*. N. 56.

Rodríguez Sumaza, M. del C.; Luengo Rodríguez, T. (2011). "Una lectura de la monoparentalidad desde la perspectiva de la posmodernización de la familia". En *Entre la ley y la experiencia. Nociones y redes de familias monoparentales*. Colección Familias monoparentales y diversidad familiar. Barcelona: Copalqui Editorial. Número 11. Vol. 3 Cap. 4. pp. 55-84.

Saletti, L. (2008). "Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad". *Clepsydra*, Nº 7. Granada: Cuesta Universidad de Granada. pp. 169-183.

Santos Ortega, A.; Martín Martín, P. (2012). "La juventud española en tiempos de crisis. Paro, vidas precarias y acción colectiva". *Sociología del trabajo*, nueva época, núm. 75.

Winnicott, D. (1994). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Barcelona: Editorial Paidós.

Zimberlin, N. (2005). "Percepciones y conductas de las/los adolescentes frente al embarazo y la maternidad/paternidad", en M. Gogna (editor), *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*, Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad- Unicef, pp. 285-316.